Hablando en plata

23-7-59
26º de su †

MANUEL TORRE, SU CANTE Y SU DUENDE

?Cómo era el cante de Manuel Torre? Dicen que era pausado, medido, dicho al compás de su propio corazón.

Los que le hemos escuchado, tras de su muerte, pensamos en una voz que viene de ultratumba. En una voz eterna, larga y honda. En una voz que canta, acusadoramente, con desesperación.

Ya veis, el cante de Manuel acusa, con su voz de tinieblas. Jerez ha profanado su aniversario. Si, Jerez ha olvidado su cante, el cante de Manuel Torre, para aplaudir, anoche mismo ese otro cante sin corazón, sin alma, sin pena ni gloria, de los cupleteros de hoy.

El duende de Manuel Torre, ese duende gitano, de fuego y viento, de fragua y llanto, canta hoy su desprecio infinito. Porque Manuel Torre pudo morir, un día de julio, hace 26 años; pero su duende no, su cante no. Porque el cante y el duende de Manuel Torre pertenecían a Jerez. Y Jerez tiene a gala esa herencia inmarchita por el tiempo.

Manuel Torre, su cante y su duende viven en el recuerdo del verdadero aficionado. Y recordar el cante lleno de duende de Manuel, es renovar una antigua emoción; es saber honrar el recuerdo de quien supo llorar por seguiriya. Porque -- hora es ya de decirlo --, Manuel Torre no cantaba, lloraba por seguiriyas, con la pena jonda de su duende martirizado; con el llanto amargo, sincero, contagioso, de su alma saliendosele por la boca, en aquellas seguiriyas como dardos candentes, puñales de la pena negra, que rasjaban la noche, para clavarse en el corazón de los elegidos.

Manuel Torre, lloraba por seguiriyas. De la misma manera que una extraña, misteriosa y enigmática tristeza informaba todos sus demás cantes.

Esos mismos cantes, que no se pueden olvidar, porque siguen siendo llanto. Llanto silencioso, inacabable, en la agonía del Cante Jondo, que se muere; cuando alegremente, inpensadamente, se aplaude ese otro lleno de vida y de pujanza, que nace en las gargantas de los desgañitados y los falsos revolucionarios de la copla.

Manuel Torre, está muerto. Y su cante tambien, para siempre. Irremisiblemente, para siempre.

EVOCACION DE MANUEL TORRE

Manuel Torre -- Manuel -- tenía
la voz de viejo bronce y puro sueño.

Había nacido -- un gozo era
su nombre por la tierra y la palabra --
con un duende de años entre los labios
y recreo de ángél por los cantes.

Manuel,
gigante de la copla y la alegría,
morenéz de fragua, ~~pát~~
pátina de tiempo,
dulce señor del aire de lo jondo,
había nacido
para herir toda el alma con el cante,
para quemar el lujo de la angustia,
para poner sobre el yunque de la tarde
todo el cante brotado de su pecho
y arrancar con lo enérgico del genio
un recuerdo de siglos ignorados,
con caderas de virgenes de nácares,
con soldados de piedra y bello ébano,
con orillas saladas del mar de Gades
y un aroma de vinos de Tartesso.

Manuel tenía,
entre su sangre gitana y cantaora,
(agua de fuego para la sed del cante),
el amor de la grave seguiriya,
compañera del eco de su nombre
por tablaos de nocturnos seculares
y amanecer de cuerdas junto al rio.

Manuel Torre -- Manuel -- tenia,
además de la ciencia de los cantes,

un pequeño borrico de elegía andaluza
y un elegante galgo de pintura romántica.

Manuel Torre se fué,
porque Dios lo quería,
entre un vuelo de ángeles
y un murmullo de duendes,
al compás de un quejido generoso y profundo.

Manuel PEREZ CELDRAN

19 - VII - 59.- Jerez.